

música caprichosa y vaga. Lo inexpressivo no existe. Y si existiera, negación simple, expresaría la nada que equivale a expresarlo todo"⁵.

Prescindiendo de nuestros reparos, el estudio de Gicovate podría denominarse integral: los temas y las formas se analizan con el propósito de interpretar el mundo interior del poeta; se busca la raíz psicológica para descubrir cómo moldea la expresión literaria. Hubiéramos querido un estudio más extenso, pero ninguna objeción puede hacerse al autor en cuanto a método y procedimiento. Hay que mencionar asimismo la amplia bibliografía de obras de Herrera y de estudios sobre él, que mucho servirá a quienes en lo sucesivo analicen la poesía de esta figura máxima del modernismo uruguayo y quieran arrojar más luz sobre algunos de los temas que Gicovate esboza en forma apretada y sintética.

IVAN A. SCHULMAN

University of California at Los Angeles.

JOSEPH M. PIEL, *Miscelânea de etimologia portuguesa e galega. (Primeira série)*. Acta Universitatis Conimbrigensis, Coimbra, 1953; xii + 391 pp.

Se reúnen en esta obra 170 estudios etimológicos publicados por el autor durante los dos últimos decenios en diversas revistas de Portugal y de otros países, no siempre fáciles de consultar. Además se incluyen 18 artículos inéditos, como adelanto de una *Segunda série* de la obra, en la que el autor ofrece publicar otras muchas notas nuevas sobre el mismo tema.

Dentro del carácter fundamentalmente unitario del volumen, puede apreciarse una gran variedad, debida, por una parte, a la índole ya dialectal, ya general de las voces estudiadas, y, por otra, a la extensión y profundidad con que se estudia cada una de ellas: en unos casos el autor ha procurado reunir el mayor número posible de datos, para hacer la historia cabal de la palabra (así en el caso del término *irze*, art. 98), en tanto que en otros se ha limitado a proponer simplemente la etimología de la voz estudiada. Hay unidad en la obra gracias también al criterio uniforme y al método riguroso con que el autor trata siempre de resolver los problemas etimológicos propuestos.

El libro es de gran utilidad también para los lingüistas que estudian la lengua castellana, ya que en varios artículos se discuten etimologías de palabras españolas. Las voces de nuestra lengua que han merecido especial atención por parte del profesor Piel son las siguientes: *bazo*, *calabrina*, *abangar*, *entruesga*, *estorbo*, *mostela*, *pujame*, *posma*, *soncas*, *sobar*, *zocato* y *zoquete*, además del arcaísmo *cabez-corvo* y de algunas otras formas dialectales. Todo ello sin contar con la multitud de voces castellanas, catalanas, asturianas, baleares, valencianas y otras formas dialectales a que se hace alusión en los distintos artículos que forman el libro; son más de 300 las formas hispánicas que en él se mencionan, sin incluir en esta cifra, naturalmente, los términos dialectales gallegos estudiados a la par de los equivalentes portugueses. Los magníficos índices clasificados que ocupan las últimas páginas del volumen facilitan la consulta de la multitud de materiales en él recogidos.

Libro, pues, de mucha utilidad para todos los romanistas (hay también frecuentes alusiones a formas comunes o dialectales del italiano, francés, sardo,

⁵ HERRERA Y REISSIG, *Prosas*, Edit. Cervantes, Valencia, 1918, p. 100.

provenzal, etc.), que nos hace esperar con impaciencia la continuación anunciada por el autor.—J. M. L. B.

RAÚL SILVA CASTRO, *Rubén Darío a los veinte años*. Editorial Credos, Madrid, 1956; 295 pp. (*Biblioteca románica hispánica*, II, *Estudios y ensayos*, 30).

Silva Castro, gran conocedor y divulgador de la obra chilena de Rubén Darío, nos entrega, al cabo de veinticinco años de investigaciones y estudios, la obra que "pone término provisional" a su pesquisa sobre el poeta. Entre todas sus monografías y compilaciones darianas cabe mencionar en primer término las *Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros* (Santiago de Chile, 1934, cxxxii + 316 pp.), precedidas de un extenso estudio preliminar, que es el que ahora sirve de base, con nueva redacción, para su *Rubén Darío a los veinte años*, y que antes sirvió para el "primer esbozo" de la biografía puesta al frente del tomo 2 de *Obras escogidas* de Darío, destruido por el incendio de la imprenta de la Universidad de Chile en 1940. Silva Castro no se duele de esa destrucción, porque ahora ha podido introducir "no pocas enmiendas debidas a la publicación de diversas obras que han renovado el concepto habitual que sobre Darío teníamos hasta 1940 cuantos nos habíamos detenido en el tema". De esas diversas obras menciona únicamente el *Rubén Darío criollo* de DIEGO MANUEL SEQUEIRA (Buenos Aires, 1945), quien recopiló allí la labor periodística primeriza de Darío en Nicaragua, anterior al viaje a Chile, y ayudó a despejar "leyendas perjudiciales y generalizaciones inconducentes", seguramente aquellas que corrían acerca de la formación cultural de Darío, en especial la de origen francés, que los críticos chilenos —entre ellos principalmente Silva Castro— hacían datar de los años chilenos de Rubén Darío. Aunque sólo fuera para fines bibliográficos, Silva Castro pudo haber mencionado mi estudio sobre *Los primeros cuentos de Rubén Darío* (México, 1951), donde se puntualizan textualmente las lecturas francesas de Darío hechas en Nicaragua y se hace el balance de su experiencia literaria¹. Asimismo, puesto que conoce y cita a cierto propósito (p. 210, nota 4) mi edición de *Cuentos completos* de Darío (México, 1950), podría haber utilizado para su palinodia el estudio preliminar de RAIMUNDO LIDA, donde se lee que en la "época de iniciación, tampoco escasean los rasgos anticipadores del escritor maduro" (p. xxxvii) y otras observaciones análogas, relativas a los primeros cuentos nicaragüenses.

La investigación de la prensa chilena de los años de la residencia de Darío "ha hecho crecer muchísimo las páginas del libro destruido por el incendio, sin alterar su estructura". En efecto, las noticias que aporta Silva Castro sobre la vida de Darío en Chile, sobre sus actividades, sobre sus amigos y sobre su producción literaria durante estos años son numerosísimas, pormenorizadas, y muchas de ellas de primera mano. Puede estar satisfecho de haber cumplido el propósito de contribuir con "algo apreciable" —quizá la modestia le impidió decir "algo definitivo"— "para redactar la biografía completa de Darío, que falta todavía, a pesar de lo mucho que en ella ha logrado darse por establecido".—E. M. S.

¹ Cf. también mi estudio sobre "Las humanidades de Rubén Darío" (en el *Libro jubilar de Alfonso Reyes*, México, 1956, pp. 243-263), donde se lee esta conclusión: "La preparación literaria que Darío recibió en Chile, tan encomiada por los críticos de ese país, queda reducida notablemente si se toma en cuenta que gran parte de las fuentes y lecturas, de los procedimientos y modalidades que ellos dan como característicos y exclusivos de los años de *Azul*, figuran ya en la obra nicaragüense, la más juvenil de Rubén Darío".